

Revista de Historia de la Psicología
1988, Vol. 9, Núm. 1, págs. 17-35

ALFRED ADLER Y LA PSICOLOGIA COGNITIVA

JUAN ANTONIO MORA
Departamento de Psicología
Universidad de Málaga
Campus del Ejido

INTRODUCCION

En una serie de trabajos anteriores nos hemos ido ocupando de aspectos que podíamos denominar como histórico-teóricos sobre la obra de Alfred Adler, *Alfred Adler, en el marco de la psicología de la motivación* (1), *Alfred Adler: la tendencia a la superioridad* (2) y *Alfred Adler: El interés social* (3).

En las presentes líneas, pretendemos resaltar aspectos que podríamos denominar como "actuales" y "aplicados" en la obra del fundador de la psicología individual. En concreto nos referimos a los aspectos cognitivos que podemos descubrir en su sistema teórico y, al mismo tiempo, en la terapéutica adleriana.

Con esta modesta aportación en el 50 aniversario de su muerte pretendemos sostener que Alfred Adler es también una página más en la historia de la psicología cognitiva, escrita con bastante anterioridad al boom del cognitivismo en los años más recientes.

ASPECTOS COGNITIVOS EN LA TENDENCIA A LA SUPERIORIDAD

La expresión inglesa "striving for superiority" que tan frecuentemente nos aparece en *The Science of Living* (1929) y en *Wahl Live Should Mean to You* (1931), en las versiones del alemán al inglés hechas por Hein L. Ansbacher, no han tenido en castellano una versión única. Así por ejemplo en la primera edición castellana de *The Science of Living* realizada en Méjico (4), se emplean expresiones como "esfuerzo por conseguir superioridad" o "esfuerzo por lograr superioridad", expresiones que no lograron aceptación en las versiones españolas donde, por ejemplo, se prefirió usar "anhelo de superioridad" o "ansia de superación" en la realizada en Madrid sobre *Wahl Life Should Mean to You* (5).

Los términos alemanes a los que se hace alusión en ambas obras "Streben nach Überlegenheit", que tan frecuentemente aparecen en *Der Sinn des Lebens* (1933) los tradujo el Dr. F. Olivier Brachfeld (6), perfecto bilingüe hispano-germánico, como "afán de superioridad" y en otras ocasiones como "tendencia a la superioridad". Usaremos este segundo término habitualmente por estimarlo más acorde con el matiz motivacional al que nos hemos referido en nuestros trabajos anteriores sobre psicología adleriana (1).

En un clásico texto, confeccionado en 1930, Adler afirmaría: "Cualquiera que sean las instancias que todos los filósofos y psicólogos se imaginen -autoconservación, principio de placer, igualdad- no son sino vagas representaciones, vagos intentos de expresar el gran impulso hacia arriba. La historia de la raza humana señala en la misma dirección. El querer, pensar, hablar, buscar el descanso, el placer, el conocimiento, el entendimiento, el trabajo y el amor, denotan la existencia de esta melodía eterna. Sea que uno piense o actúe más o menos sabiamente, siempre nos movemos a lo largo de las líneas de esa tendencia hacia arriba. En nuestras concepciones atinadas o equivocadas de la vida y de sus problemas, en la solución exitosa o fallida de cualquier cuestión, ese afán de perfección opera ininterrumpidamente. E incluso donde la necesidad, la imbecilidad y la inexperiencia, parecen obedecer al hecho de cualquier anhelo de sobreponerse a algún defecto, o tienden a despreciarlo; de todas formas se mantiene realmente en operación la voluntad de conquistar. Nadie puede evadirse de esa red que, en el último de los casos, nos es dada en la relación "hombre-cosmos", pues incluso si alguien deseara escapar (más aún si *podiera* huir), se encontraría de todas formas en el sistema general, luchan "hacia arriba" desde "abajo".

Esto no sólo fija una categoría fundamental del pensamiento, la estructura de nuestra razón, sino, lo que es más, rige el hecho fundamental de nuestra vida" (7).

La referencia es indudablemente larga pero resulta crucial para nuestro empeño de presentar los aspectos cognitivos en el fundador de la "psicología del individuo".

En primer lugar, la tendencia a la superioridad es presentada por Adler como un medio para alcanzar un objetivo, como fruto del "poder creador de la vida", que busca siempre caminos para lograr su objetivo. El *finalismo* que marca la tendencia a la superioridad es crucial para entender todos los fenómenos psicológicos: causas, poderes, instintos, pulsiones, metas, planes, etc. son interpretados por él como variaciones del mismo tema (8).

La meta que se busca, en opinión de Adler en último término es ser como Dios: Autosuficiencia, perfección absoluta. El tema de la religiosidad sería, en nuestra opinión, uno de los cruciales en marcar las diferencias entre Freud y Adler, como ya hemos apuntado en otro momento (Mora, 1979) (9). Para tener noticia de la gran importancia concedida por Adler al tema de la religión monoteísta, debemos tener en cuenta que desde 1904 éste era de confesión luterana, y puede también servirnos de indicador la obra *Religión y Psicología Individual* (1933) redactada en colaboración con el pastor E. Jahn. Las ideas religiosas van a ser un contenido cognitivo de primera magnitud en la explicación del equilibrio psíquico humano en la pluma de ambos.

La tendencia a la superioridad va a correr paralela al desarrollo físico, surgiendo en la especie humana de modo espontáneo, es nuestro contenido mental más obvio: "no es innato en el sentido de una tendencia que más tarde, en la vida, sería capaz de llevar todo a la consumación y que sólo necesita desenvolverse. Más bien, es innato como algo que pertenece a la vida, una tendencia, un impulso, un desarrollo sin el cual no se podría siquiera concebir la vida" (10). Universal y perdurable, presente tanto en los enfermos como en los sujetos "normales", en los regidos por principios éticos y en los delincuentes y criminales. Sea cual sea el marco vital al que nos referimos, estaremos rodeados por la tendencia a la superioridad.

Además de ser permanente y universal, la tendencia a la superioridad es analizada por Adler como el principio mental hegemónico: "El esfuerzo por conseguir superioridad no cesa jamás. En

realidad es lo que constituye la mente y la psique del individuo" (11). La pugna por lograr una posición ventajosa, en el sentido de un "espacio vital" de K. Lewin, es la principal ocupación de la mente humana, constituye el motivo musical de fondo sobre el que se va construyendo ese "sistema" que denominamos "personalidad".

Las formas culturales y personales de presentarse la tendencia a la superioridad pueden ser múltiples, aunque de fondo serán "representaciones" del mismo tema de fondo: la educación, el uso creativo, el estilo de vida, la profesión, etc. no son sino diversas formas culturales de ir desgranando el individuo el "plan de vida" (expresión tan repleta de sentido cognitivo) como explicitación de su tendencia a la superioridad.

La cara negativa de esta tendencia lo constituye el "sentimiento de inferioridad" cuya situación patológica viene representada por el "complejo de inferioridad". La tendencia a la superioridad y los sentimientos de inferioridad no sólo se complementan mutuamente sino que son los ingredientes de la personalidad normal: "Debemos tener presente, claro está, que la palabra complejo, aplicada a la inferioridad, significa sólo una condición exagerada del sentido de la inferioridad, que se esfuerza por conquistar la superioridad" (12).

La explicación funcional del complejo de inferioridad en la obra adleriana es de índole cognitivo-mental. Aparece ante un problema para cuya resolución el individuo no se halla convenientemente preparado, siendo por lo tanto la expresión de la imposibilidad de resolverlo.

Adler marcaría siempre nítidamente la diferencia entre el *sentimiento de inferioridad*, algo común a todos, como normal y beneficioso y el *complejo de inferioridad* auténtica enfermedad mental, que surge de la intensificación anormal del mismo sentimiento, ante un tema o situación concretos, desbordando al correspondiente sujeto.

Como situaciones típicas en las que puede surgir dicho complejo, el fundador de la Psicología Individual resaltaría las inferioridades orgánicas (tanto en los aspectos morfológicos como funcionales) y las inferioridades psíquicas (cuyos casos más típicos serían tanto los niños mimados como los odiados) (13), siendo la infancia el principal momento del anidamiento del mismo.

Sin embargo, para Adler estas situaciones infantiles, aunque pueden ser consideradas como condicionantes, no son determinantes: "Ninguna experiencia es causa de éxito o de fracaso. No sufrimos el shock de nuestras experiencias - el llamado *trauma*-, sino que extraemos de ella, justamente lo que sirve a nuestros fines. Estamos *autodeterminados* por el significado que damos a nuestras experiencias; y existe probablemente algo erróneo cuando consideramos a experiencias particulares como base de nuestra vida futura. Los significados no son determinados, sino que nos determinamos a nosotros mismos por los significados que otorgamos a las situaciones" (14).

Estimamos que algo que es definido como "principio mental hegemónico", que tiene al "finalismo" como característica esencial, que dota al individuo de la autosuficiencia "mental" de querer ser como Dios, que corre paralelo al desarrollo físico y psíquico que parece como innato y que hace que nos determinemos por los "significados" que otorgamos a las situaciones, son argumentos suficientes para finalizar este primer apartado definiendo el concepto de tendencia a la superioridad en Adler como un anticipo de lo que serían algunas posiciones cognitivas en la psicología contemporánea.

ASPECTOS COGNITIVOS EN EL INTERES SOCIAL

Como hemos apuntado en un trabajo anterior, la aproximación al "interés social" en Adler puede realizarse desde la dimensión "*objeto*" o como "*proceso*" del mismo (15).

Si adoptamos el primer punto de mira, el término social no sólo no se refiere a la sociedad en la que el individuo se inserta sino que abarca el conjunto más amplio de toda la Humanidad, presente y futura e incluso todo el Universo, y se va a intercalar en el mismo a la persona entendida como una parte de ese todo.

Por el contrario, si atendemos a la dimensión "*proceso*" del interés social, va a adoptar en Adler el sentido de una potencialidad innata, que deberá ser desplegada y cultivada a lo largo de la existencia del individuo y cuyo desarrollo nos va a indicar la autorrealización de la persona, tanto en un sentido ético como cognitivo. Es por lo tanto este segundo aspecto el que nos va a ocupar en este momento.

El término alemán "Gemeinschaftsgefühl" lo va a emplear Adler por primera vez en el artículo *Bolchevismo y Psicología* (1918), dirigido a un amplio público, dado que se incluía en un periódico suizo de política y cultura (16). No aparece como un término perfectamente delimitado desde un principio, sino que se dudará hasta la elección definitiva del mismo. Esto, en parte, nos explicaría las variaciones castellanas: "Sentimiento social", "sentimiento de comunidad", "sentido social", "interés social", etc. entre los más frecuentemente empleados.

Sin embargo, en las ediciones inglesas de sus obras, se optó habitualmente por el de "interés social", como vienen haciendo los actuales adlerianos de U.S.A y Canadá, por lo que también nosotros nos referiremos a dicho concepto con el mismo término, dado que casi ha resultado la denominación más aceptada.

Tendríamos que esperar hasta unos diez años después para verlo masivamente empleado como uno de los dos ejes centrales en torno a los cuales se va a desarrollar la evolución psíquica del individuo. Así nos lo encontramos reelaborado y ampliado en *Breves comentarios sobre razón, inteligencia y debilidad mental* (1928), *The Science of Living* (1929), *Problems of neurosis* (1929), *The education of Children* (1930) y *Der Sinn des Lebens* (1933), siendo esta última obra donde se le puede encontrar más analizado, comentado y aplicado, especialmente en los aspectos cognitivos que pretendemos destacar en dicho concepto.

En una de sus primeras definiciones Adler afirmaría: "Nuestra acepción del interés o sentimiento social difiere de la de otros autores. Cuando decimos que es un sentimiento, ciertamente estamos en lo justo. Pero es más que ésto, es una forma de vida (Lebensform). Es una forma de vida completamente diferente de la que encontramos en personas a las que llamamos antisociales. Esto no debe entenderse sólomente como una forma de vida superficial, como si fuera nada más la expresión de una forma de vida mecánicamente adquirida. Es mucho más. No estoy en situación de definirlo de una manera inequívoca, pero he encontrado en un autor inglés una frase que expresa claramente algo que podría contribuir a nuestra explicación: "Ver con los ojos de los otros, oír con los oídos de otro, sentir con el corazón de otro". Por el momento me parece una definición admisible de lo que llamamos sentimiento social" (17). Se trataría, por lo tanto, de asumir un determinado valor como dominante, de manera que todo el devenir histórico del sujeto se integre bajo el mandato del mismo, el sentido originario de la **GRIEGO** griega. Entendido así, el interés social va a suponer la autorrealización de la

persona, tanto en el plano afectivo como en el ético. Tanto en el estético como en el cognitivo. Todo su desarrollo y expansión van a modelarse bajo el mandato del mismo.

Desde el punto de vista cognitivo, proa que dirige estas líneas de acercamiento a la posible actualidad de la Psicología adleriana, de igual manera a como hicimos anteriormente con la tendencia a la superioridad, podemos conocer sus resultados por la cara negativa del mismo. En opinión de Adler este "sentimiento de confraternidad", como lo denominó en otras ocasiones, sea cual sea el grado de la dolencia que le afecte al individuo: Desde el adulto neurótico al niño difícil, pasando por el simple toxicómano de nuestros días, en todos encontramos el sentir a su entorno como una cosa extraña, como estar en terreno enemigo, indicándonos, por lo tanto, un déficit en el interés social del sujeto. A partir de aquí, se trataría de sujetos incapaces de "confraternizar con el otro", que van a pasar durante esa fase de su existencia sin posibilidad de encontrarse integrados en la vida, como fruto de la no adecuación correcta del interés social.

La conducta para Adler no viene determinada ni por la herencia ni por el ambiente. La actividad de los seres humanos es fundamentalmente fruto de sus funciones cognitivas y el interés social, como centro de las mismas, se convierte en guía de ella. El va a confiar en el poder creador del individuo, quien podrá decidir, en medio de las limitaciones ambientales, con un amplio margen de autodeterminación. Adler estaría mucho más próximo a la definición de la Psicología como "ciencia de la actividad", a la que nos adherimos, que al sentido pasivo que supone la aceptación de la "ciencia de la conducta", como caja de resonancia del mundo estimular externo del sujeto (18). Asociado con la "tendencia a la superioridad", el interés social imprime en el sujeto la búsqueda hacia la dirección en el sentido del "lado útil de la vida" integrándose adecuadamente lo individual y lo social en la metapsicología adleriana. Freud ya advirtió los planteamientos socialdemócratas del discípulo y esto constituyó uno de los puntos de fricción inicialmente entre ellos, aunque el sentido del yo adleriano estimamos sería finalmente aceptado por Freud (19).

Ampliando el sentido de "lado útil de la vida" que Adler señala como crucial en el interés social, se va a suponer la salvaguardia de los intereses de la humanidad, entendida en su más noble y amplio sentido, así como las correspondientes creaciones más importantes de la misma: Religión, ciencia y arte, especialmente. Y no sólo la humanidad presente en el breve paréntesis temporal de la vida de un sujeto, sino

especialmente la humanidad futura y toda la raza humana en evolución: "Es verdad que en este punto no podemos siempre determinar lo que está estrictamente indicado, pero sabemos que cuando nos guiamos por el deseo de ser útiles y mejores, cualquiera está adaptado socialmente, más aún, ve correctamente" (20).

Otro aspecto cognitivo interesante serían las relaciones que establece Adler entre interés social y "razón" y "sentido común". La inteligencia la demostramos haciendo lo que es útil para la humanidad. Seguir los dictados de la razón es obrar conforme al sentido común, que no lo define como algo fijo: "Es la suma de todos los movimientos psicológicos reconocidos que están de acuerdo con la razón, que son generalmente reconocidos y que están relacionados con la continuación de la cultura (21). Por el contrario, no obrar según el sentido común es guiarse por un "sensus privatus", por una "inteligencia personal" o por una "lógica privada", denominó Adler en alguna oportunidad. El equilibrio psíquico sería, por lo tanto, el fruto de estar por el interés social, mientras que el desequilibrio, en todas sus formas, sería el verno guiados por sus mecanismos contrarios. En el argot de la Psicología Individual, todos los "fracasados" (neuróticos, desviaciones, etc. incluso el suicidio) serían sujetos que se conducen con "inteligencia personal", "sensus privatus", porque buscan su propio interés y no el interés social. Como afirmaría Adler en sus comentarios a una historia clínica: "El suicidio es una forma de venganza, es una acusación contra la sociedad. Es la forma con que el joven (de la historia clínica), quiere demostrar que tiene razón, en función de su inteligencia privada, que es todo lo contrario al sentido común" (22).

Como último brochazo de este apartado destinado a mostrar los aspectos cognitivos del concepto adleriano de "interés social", nos vamos a referir a las relaciones entre el "sentimiento de inferioridad" y dicho concepto. La profundización de las relaciones entre ambos daría la primacía al interés social, porque nos revelan las raíces de su importancia y de su universalidad, como una idea capaz de servir de justa compensación a la debilidad de la naturaleza humana.

Los argumentos que esgrime Adler para justificar esta afirmación proviene de la psicología comparada, de la antropología y de la psicología del desarrollo, siendo la teoría evolucionista el marco mental desde el que se analizan los datos propuestos. El afirmaría: "El interés social es el factor compensatorio para el sentimiento de inferioridad física del hombre. No se puede concebir al hombre en su debilidad, de ninguna otra manera más que apoyado por la sociedad. Se podría decir que esta

criatura no puede vivir aislada, que sólo puede vivir con la ayuda de la sociedad. Podemos considerar la sociedad como el factor compensatorio más importante para la debilidad humana" (23). La cara negativa del proceso es el mismo sentimiento de inferioridad. La cara positiva, la integración en el sujeto casi al mismo nivel que el proceso discursivo del pensamiento y de la verdad de la lógica.

De modo espontáneo, en los niños como fruto evolutivo de la especie surge la tendencia de colaborar unos con otros. Estas manifestaciones tienen su mejor marco explicativo en el contexto del "interés social". En dicha tendencia se encuentra la solución a la debilidad de la especie misma: "La formación del grupo sirve, como ha señalado Darwin, de compensación por lo que la naturaleza ha negado individualmente a los animales: garras, colmillos, alas, etc. La formación del grupo no sólo compensa lo que cada animal particular no tiene como individuo, sino que también le lleva a descubrir nuevos métodos de protección para mejorar su situación" (24). En opinión de Adler no se trataría de un tema arqueológico, sino de algo presente en nuestra cultura actual y que puede ser también estudiado en los animales, al igual que en el hombre primitivo.

El progreso social es también explicado por Adler como fruto directo del "interés social" y su relación con los sentimientos de inferioridad: Pensamiento lógico, lenguaje, ciencia, surgirían de la ambivalencia de la necesidad de abrirse a los otros y del esfuerzo por suplir las deficiencias del individuo, pero no en el sentido darwiniano de la supervivencia de los más aptos y la eliminación de los menos aptos, como herramientas útiles para el mismo. Como valoración antropológica del proceso evolutivo de la humanidad, Adler estaría más próximo a las ideas de Pior Kropotkin con su teoría de la "ayuda mutua" entre los vivientes como ley básica que nos explicaría el proceso evolutivo (25). Y lo mismo podríamos afirmar del darwinismo en sentido social. Para Adler tendencia a la superioridad e interés social, en cuanto, en parte, polos complementarios, tienen la clave para unir a lo individual y a lo social, como fueras falsamente antitéticas, en aras del bien del individuo y de la sociedad.

ASPECTOS COGNITIVOS EN LA "NORMALIDAD" Y EN LA TERAPEUTICA ADLERIANAS

Es notorio y bien conocido el desarrollo de las terapias cognitivas en la actualidad, como una de las líneas de aplicación de la Psicología en ámbitos clínicos. Este sería indudablemente un terreno en el que, incluso más que en los dos anteriores, a los que nos hemos referido anteriormente, puede afirmarse la actualidad del pensamiento y la terapéutica adlerianas. Por decirlo con palabras más autorizadas que las nuestras: "Alfred Adler fue el más notable de estos primeros cognitivistas. Adler creía que la persona neurótica tenía metas no realizadas y a menudo antisociales, como querer ser superior a todos los demás y dominarles. Adler intentaba en su terapia cambiar la tendencia del paciente de que él o ella tenían que lograr tales metas, e intentaba ayudarles a encontrar metas socialmente productivas. En realidad, se puede tomar a Adler como el precursor de muchos terapeutas cognitivos modernos tales como Albert Ellis, Julian Rotter, George Kelly, Eric Berne y Aaron Beck" (Murray y Jacobson, 1978) (26).

Por otra parte, en trabajos anteriores nuestros ya hemos sostenido que Kant y Leibniz, entre los pensadores modernos, así como Vaihinger y Smuts, entre los contemporáneos, serían fundamentalmente su metateoría cognitiva (27).

En la *Filosofía del 'como si'* (1925) Hans Vaihinger postula que cada ser humano, entendido en cuanto individuo, se construye a sí mismo como un conjunto de "guiones de ficción" que le permiten dar sentido al mundo, estableciéndose una relación que podríamos llamar dialéctica entre las "experiencias de la persona" y estos "guiones de ficción". Los "guiones de ficción" van a adquirir así el carácter de un "hecho" que va a guiar la aproximación a la realidad (Un buen ejemplo de esta afirmación los constituiría el papel de las hipótesis en la génesis y construcción de la ciencia). El "guión de ficción" puede ser una aproximación razonable a la realidad, puede estar radicalmente inconexo con ella o puede ser un deseo de cambio revolucionario de la misma. Lo importante, desde el punto de vista psicológico es el carácter de "dogma", "plan" o "guía" que ejerce para la conducta del individuo. Como veremos más adelante, el papel de la percepción quedaría ya marcado por estos motivos de "búsqueda" inherentes al propio sujeto que percibe.

Posiblemente también Adler identificó su Psicología Individual y su terapéutica con la filosofía holística de Jan Christian Smuts (1870-1950). Este filósofo, político, botánico, encarnó en un contexto no clínico, lo que Adler iba desgranando en su sistema psicológico. Su confianza en el ser concreto y en sus posibilidades, perfectamente ejemplificadas en este aperturista sudafricano (¡Qué diverso el clima

político actual de su país del que él defendió!), formado en Cambridge, también de fuertes convicciones calvinistas, como el propio Adler, en la etapa final de su vida, y que jugó un papel muy importante en su país a favor de su independencia en la Guerra de los Boers, frente a Alemania durante la primera guerra mundial y a favor del reconocimiento mundial de la Tabla de los Derechos del Hombre, ejemplificado por su destacado papel en la conferencia de San Francisco (1945), en la que se redactó la Carta de las Naciones Unidas, germen de la actual Organización de las Naciones Unidas (ONU). Como apuntábamos en nuestro trabajo anterior, la publicación de la correspondencia entre ambos daría el espaldarazo definitivo a nuestra hipótesis, al mismo tiempo que nos mostraría un buen ejemplo de teoría y praxis psicológicas. A partir especialmente de 1926 Adler identificó su psicología individual con esa ciencia futura de la personalidad esbozada por Smuts. El influjo es especialmente notorio en *Conocimiento del hombre* (1927) y las obras posteriores. Este filósofo sudafricano veía al universo como un "impulso a la totalidad que se manifiesta en cada individuo, en un poder de desarrollo, crecimiento y evolución, que surge de su interior y que actúa en su propio ambiente partiendo de sí mismo" (28). Estimamos que todo este entramado es un buen ejemplo de lo que se quiere mostrar como "tendencia a la superioridad" en el sistema adleriano.

El mecanismo perceptivo se convierte así en un programa que nos permite manejar la información. Los estímulos, tanto externos como internos, que va a recibir el individuo, se convierten así en nuevas elaboraciones y modificaciones de su programa holístico, adaptándose a su marco, y lográndose al mismo tiempo su meta biológica. Adler integraba así los intentos del organismo y su mundo real de complementarse sin entrar en conflicto (como sucede, por ejemplo, en el sistema freudiano). Por el contrario, en Adler este "programa perceptivo modificado" se convierte en un "plan" mediante el cual se guía el esfuerzo por la superación del propio esfuerzo por la superación del propio organismo, sin suprimirse el papel asignado al mismo. Adler afirmó: "*La conducta de una persona florece a partir de sus ideas*" (29). Actuamos en el mundo tal como previamente lo concebimos, lo vamos construyendo de acuerdo con nuestra concepción del mismo. Nos comportamos "como si" el diseño autoconstruido del mundo fuera el dibujo real y estas "creencias subjetivas" guían el esfuerzo de nuestro organismo. Son el "plan", "guía" y "marco" de nuestra actividad (30).

En el esquema perceptivo se integrarían las creencias sobre el mundo, las creencias sobre sí mismo y las interrelaciones de uno mismo con el mundo, así como todos los códigos (tanto simples como complejos)

adquiridos por el individuo a lo largo de su experiencia. La primera infancia y las conexiones en el marco familiar, dos terrenos actuales en los que se ocupan la mayoría de los psicoterapeutas adlerianos, adquieren el sentido de dadoras de "esquematisaciones" al sujeto que las va a usar de modo continuo en sus aproximaciones a la realidad, comportando al mismo tiempo sistemas de valor y significación de la misma.

Pero el sujeto no es para Adler solamente un constructo motivacional. Es ante todo un "constructo cognitivo". Y en este sentido, como ha demostrado la reciente psicología cognitiva, los "esquemas de acción" o "planes" comparten las siguientes propiedades (31):

1. Requieren un agente o actor (un sujeto como foco de actividad), generalmente asociado a un rol social (Norman, 1981; Schank y Abelson, 1977).

2. Se dirigen a "metas" ambientales, con un influjo por lo tanto exterior en las mismas (Lichtenstein y Brewer, 1980; Schank y Abelson, 1977).

3. Se activan ante determinados estados internos denominados "intenciones" (Norman, 1981).

4. Se organizan *jerárquicamente*, unos planes o esquemas son de alto nivel y se dirigen a metas generales, y ellas controlan a los restantes planes subordinados o metas instrumentales, que tras ellos arrastran a otros planes y metas de órdenes más bajos (Miller, Galanter y Pribram, 1960; Lichtenstein y Brewer, 1980; Norman, 1981).

5. Incluyen secuencias de acción para alcanzar las metas, los *métodos* según la denominación más al uso (Schank y Abelson, 1977).

6. Su ejecución requiere una *retroalimentación* continuada, siempre guiada por los datos, tendente a la integración de la acción del sujeto y los aportes ambientales (Miller, Galanter y Pribram, 1960; Norman, 1981).

Es obvio que Alfred Adler no pudo redactar líneas como las anteriores porque en su contexto no se contaba con los ingredientes intelectuales necesarios para poder hacerlo. Sin embargo, sí debemos reconocer que si nosotros podemos hacerlo en la actualidad es gracias a sus aportaciones. Organizando esquemáticamente, por ejemplo, sus

afirmaciones respecto al proceso perceptivo, insistiendo en los aspectos cognitivos enfatizados por el mismo:

1. Las *creencias* subjetivas sobre sí mismo y sobre el mundo se interrelacionan en el esquema perceptivo.

2. El *ideal de guía* es la expresión del significado asignado a la vida, mostrándose en formas concretas posteriormente cómo el individuo conceptualiza su existencia.

3. El *estilo de vida* como fruto del "ideal de guía", como plan superior, realmente como un anteproyecto cognitivo, que va a orientar la relación del sujeto con su mundo, sobre sí mismo y la relación entre ambos.

4. La *selectividad perceptiva*, consecuencia obvia de los tres constructos anteriores dado que si las creencias actúan como matizadoras del mundo externo y la percepción es analizada como el camino dual fuera-dentro, simultáneamente; si el ideal de guía ofrece la dirección para vivirla y el estilo de vida se convierte en la regla práctica para la acción progresivamente afinada en la relación con el mundo, la "selectividad perceptiva" queda lógicamente sustentada.

5. Las funciones cognitivas resultan influidas por la selectividad perceptiva: La *memoria* actúa no sólo como almacén sino como auténtica distorsionadora de la experiencia de cada uno de nosotros. El *aprendizaje* resulta más atractivo cuando se ajusta a las propias creencias e ideal de guía. La *expectativas* regulan las metas de la persona en su mundo. La creación de *símbolos* nos sirve de indicadores en los más diversos terrenos: comunicación y transmisión, indicadores de éxito o fracaso social, etc.

6. El *autoentrenamiento* o el *en-sí-mismo-creativo*, como lo denominó Adler en algunos contextos. La persona funcionaría, en su opinión, como un actor que escribe su propio guión y dirige sus propias acciones. Los contenidos presentes en el "ideal de vida" se van aplicando a las experiencias subsiguientes.

Cualquiera de estos mecanismos que acabamos de comentar, propios de la personalidad "normal" en el sistema adleriano, sería un buen ejemplo de lo que recientemente ha escrito J.L. Pinillos: "La palabra no sólo expresa algo, sino que también lo crea. La vida es un movimiento de realización de cualidades secundarias que van más allá de lo que puede

predecirse. Ahí entran la libertad, la creatividad, la rebelión crítica, los infinitos matices de la intimidad y del sentimiento" (32). Estimamos resulta innegable afirmar algún tipo de sintonía profunda entre ambos autores.

Pero no sólo en su concepción de la personalidad normalmente equilibrada podemos descubrir aspectos cognitivos. La presencia cognitiva es aún mayor si cabe en las interpretaciones y mecanismos reductores de la "anormalidad".

En opinión de Adler (1964) el problema vital del neurótico no sería adaptarse a las demandas de la sociedad (posición más próxima a la sostenida por S. Freud) sino cómo satisfacer sus propios deseos de superioridad. Los síntomas patológicos son "diseños creativos" para que el paciente logre alcanzar su meta. Analizaremos a continuación estos diseños desde el prisma de la psicología adleriana (33).

Una maniobra cognitiva, sencilla y habitual, en la mente del neurótico es *ignorar la información* que no se quiere recibir. Es algo análogo a la percepción selectiva a la que nos referíamos anteriormente como un componente de la normalidad pero llegando ya a los niveles patológicos de querer borrar al mundo objetivo.

Ante las dificultades anticipadas, Adler llamó también la atención sobre la *tendencia a la depreciación*, por parte del paciente, como una maniobra cognitiva. Con ella la persona desvía las amenazas contra su propia autoimagen, rechazando o minimizando a la interpretación minimizante, provenga ésta de otro sujeto o del propio psicoterapeuta en la relación de la transferencia analítica.

La maniobra cognitiva más clásica en contra de las dificultades anticipadas lo constituye la *creación de obstáculos*. Con esta maniobra, como apunta Adler, se convierte la tarea más fácil en algo aparentemente imposible en la mente del neurótico, con lo que ya encuentra una coartada que le excusa de intentarlas. En este contexto pueden clasificarse estrategias como el "aplazamiento" o la evocación de "imágenes incapacitantes" con lo que el sujeto neurótico crea una serie de barreras que le impiden siquiera arriesgar en la empresa correspondiente.

Un cuarto y buen ejemplo, de maniobra psicopatológica de índole cognitiva, nos lo ofrece la agrupación de pensamiento y sentimiento que Adler (1968) denominó "*nadería*". El mecanismo cognitivo que funciona sería la creación de una "resonancia" entre el pensamiento y la emoción

concomitante, como sucede, por ejemplo, en los trastornos físicos. El sujeto confiere tal grado de ansiedad a un contenido mental que se incapacita a sí mismo para funcionar con él.

La *nadería* es también útil a la hora de mantener los síntomas. La hipocondría del sujeto le lleva a valorar de forma errónea fenómenos fisiológicos normales como si fuesen síntomas de enfermedad. Esta realidad, de fondo, no es más que una maniobra cognitiva en la que los pensamientos se utilizan en situaciones inmediatas y tienen un efecto a corto plazo.

A la hora de explicar los constructos centrales en el estilo de vida de los diversos estados patológicos igualmente Adler combina aspectos motivacionales y cognitivos, de acuerdo con su teoría de que *la cognición siempre tiene carácter motivacional* y se ajusta a los motivos dominantes en el estilo de vida. Interpretado así el esquizofrénico, por ejemplo, es una persona que abandona la esperanza de tener éxito en la vida del mundo real, de igual manera que la manía eufórica puede ser interpretada como un estado en el cual el paciente decide, en lugar de enfrentarse a la situación real, devaluar la realidad y actuar como si fuera ya lo que quiere ser (34).

Resumiendo este apartado de la terapéutica adleriana podemos afirmar que tanto en los tratamientos como en la interpretación de las enfermedades mentales, Adler se mueve en una explicación tetraédrica *pensamiento-sentimiento-atención-órgano* como intento globalizador de la conducta. En la terapia, va a insistir en las autopercepciones del paciente, poniendo su esfuerzo principal en explicar al mismo aquellas convicciones subjetivas que dificultan su funcionamiento efectivo en la vida. Todo esto nos da pie para afirmar que Alfred Adler es efectivamente una página de la Psicología cognitiva bien antes de la difusión del paradigma cognitivo.

RESUMEN

En el presente artículo, se pretende destacar la presencia de elementos cognitivos en las principales construcciones teóricas de la psicología individual de Alfred Adler. En concreto se analizan los elementos cognitivos que pueden encontrarse en la tendencia a la superioridad, como medio para alcanzar una meta esencialmente

como elemento cognitivo dado que el "finalismo" actúa como un principio de autosuficiencia mental que corre paralelo al desarrollo físico. La segunda parte se dedica a comentar los elementos cognitivos en el interés social, tanto como "objeto" y como "proceso" así como las conexiones a los sentimientos de inferioridad.

Finalmente se rastrean los elementos cognitivos presentes en la interpretación adleriana de la "normalidad", resaltando la gran cantidad de elementos cognitivos provenientes especialmente de las influencias de Vaihinger y Smuts, y la continua presencia de maniobras cognitivas en la interpretación de las dolencias y la terapéutica adecuada a las mismas.

Dado que el sistema adleriano aparece estructurado como una Tétrada de pensamiento-sentimiento-atención-órgano, se nos posibilita afirmar que Adler es una página de la Psicología cognitiva antes de que se comenzase a hablar del paradigma cognitivo.

ABSTRACT

In this article, we pretend detach elements cognitive in principal constructions Alfred Adler's individual psychology. We analyse elements cognitive in the striving for superiority, specially the "finalismus" underlying as the principle of mental autosufficient, parallel to LiveSpan.

The second section we dedicated to comment the cognitive elements in the social interest, eithes as "object" and "proccessus" and the connections to inferiority sentiments.

Finnally we trace cognitive elements present in the Adler's interpretations of "normality", detaching that provenents Vaihinger and Smuts influency, and the usually use of cognitive handling in the interpretation of "anormality" and the therapy concerning this.

Adlerian System appear structured as tetrade of mind-sentiment-activity-organ, we possibilty to say Adler as page cognitive psychology before we cognitive paradigma.

BIBLIOGRAFIA

- (1) *Revista de Historia de la Psicología*, Valencia, 1986, Vol.7, número 4, pp. 55-70. En las páginas finales puede consultarse una amplia reseña bibliográfica de Alfred Adler, a las que nos iremos refiriendo.
- (2) *Anuario de la UNED*, Málaga, 1987, Vol.I, pp.161-174.
- (3) *Anuario de la UNED*, Málaga, 1988, Vol.II, pp.203-215.
- (4) *La ciencia de vivir*, traducción de Andrés María Mateo, Editorial Diana, México, imposición VI, 1971.
- (5) *El sentido de la vida*, Trad. de O. BRACHFELD, estudio preliminar de R. Sarró, Luis Miracle, S.A., Barcelona, Edición X, 1973.
- (7) A. ADLER, *La psicología del individuo*, en G. LINDZEY, C.S. HALL y M. MANOSEVITZ, *Teorías de la personalidad*, México, 1978, segunda edición, p.72.
- (8) *Ibid.*, p.73
- (9) MORA, J.A., *FREUD: De la libido al Eros*, Universidad de Málaga, 1979, especialmente el capítulo ADLER y JUNG en el contexto de la primera tópica, p.106.
- (10) ADLER, A., *Superioridad e interés social* (Trad. de María Martínez Peñalosa), FCE, México, 1968, p.37.
- (11) ADLER, A., *La ciencia de vivir*, op.cit., p.38. En la versión inglesa, *The Science of Living*, Doubleday & Co., New York, 1969, p.28.
- (12) *Ibid.*, p.38, versión castellana y p.27 en el original inglés *The Science of Living*.
- (13) ADLER, A., *La psicología del individuo*, o.c., p.71.
- (14) ADLER, A., *El sentido de la vida*, o.c., p.20. Puede encontrarse el original en *What Live Should Mean to You*, George & Unwin, London, 1980, p.14.

- (15) MORA, J.A. y LAZA, I., *Alfred ADLER: El interés social*, Anuario de la UNED, Málaga, 1987, p.209.
- (16) "Bolschevismus und Seelenkunde, en "Internationales Rundschau", Zurich, 4, pp.597-600.
- (17) ADLER, A., *Breves comentarios sobre razón, inteligencia y debilidad mental*, en ADLER, A., "Superioridad e interés social", FCE, México, 1968, pp.46-47.
- (18) MORA, J.A., *Psicología básica*, Narcea, Madrid, 1987, especialmente pp. 98-102. Allí puede encontrarse todo el trasfondo epistemológico contrapuesto en estas dos definiciones.
- (19) MORA, J.A., *FREUD: De la libido al Eros. La coherencia del discurso freudiano*, Universidad de Málaga, 1979. Especialmente para este punto puede consultarse todo el capítulo: *Las disputas de ADLER y JUNG en el contexto de la primera tópica*.
- (20) ADLER, A., *Les névroses: Commentaires, observations et présentation de cas*, Aubier Montaigne, Paris, 1969 (original de 1929), p.113.
- (21) ADLER, A., *Breves comentarios sobre razón, inteligencia y debilidad mental*, o.c., p.48.
- (22) ADLER, A., *The Science of Living*, Doubleday & Co. Inc., N.Y., 1969, p.111. La versión castellana puede encontrarse en *La ciencia de vivir*, Diana, México, 1971, p.157.
- (23) ADLER, A., *Superioridad e interés social*, o.c., p.188.
- (24) ADLER, A., *La educación de los niños*, cuarta edición, Losada, Buenos Aires, 1967, p.82.
- (25) ELLENBERGER, H.F. *El descubrimiento del inconsciente*, Gredos, Madrid, 1976, pp. 279 y 719.
- (26) MURRAY, E.J. y JACOBSON, L.T., "Cognition and learning in traditional and behavioral therapy", en *Handbook of psychotherapy and behavior change*, GARFIELD, S.L. y BERGIN, A.E. eds.), Wiley, N.Y., 1978, pp.661-687.

- (27) Nos referimos en concreto a nuestro trabajo "Alfred ADLER, en el marco de la Psicología de la Motivación", en "Revista de Historia de la Psicología", Valencia, 1986, vol.7, núm.4, 55-70.
- (28) Coincidimos plenamente con lo afirmado al respecto por ELLENBERGER, H.F., *El descubrimiento del inconsciente*, Gredos, Madrid, 1976, pp.713-714.
- (29) ADLER, A., *Social interest: A challenge to mankind*, Putnam, N.Y., 1964, p.19. El subrayado es nuestro.
- (30) Damos a estos términos el sentido cognitivo que puede encontrarse en obras clásicas al respecto como las de: NORMAN, D.A., *Categorization of action slips*, *Psychological Review*, vol.88, nº 1, 1-15, 1981. SCHANK y ABELSON, *Scripts, plans, goals and understanding. An Inquiry into human knowledge structures*, Lawrence Erlbaum Associates, N.J., 1977.
- LICHTEINSTEIN y BREWER, *Memory for Goal-Directed Actions*, *Cognitive Psychology*, vol.12, 412-445, 1980.
- MILLER, GALANTER y PRIBRAM, *Plans and the structure of behavior*, Holt, Rinehart & Winston, Inc., N.Y., 1960.
- (31) Cfr. las referencias en la nota anterior.
- (32) PINILLOS, J.L., Discurso de entrada en la Real Academia Española de la Lengua, extractado en Diario YA, páginas de Cultura, Domingo 18 de Diciembre, 1988, p. 39.
- (33) Comentamos en las páginas siguientes las obras de ADLER,
- *Problems of neurosis*, London, Kegan Paul, 1919.
 - *Social interest: A challenge to mankind*, New York, Putnam, 1964, y
 - "The practice and theory of Individual Psychology", Totowa, N.J., Littlefield Adams, 1968, de modo muy especial.
- (34) ADLER, A., *Problems of neurosis*, London, Kegan Paul, 1929.